

CAMINO A
BEIJING 08
ESPECIAL
VIVA


Imágenes que iluminan algunas de las mil caras de China, un gigante que impresiona por sus logros económicos y sus contrastes.

fotos Taschen texto Diego Heller

Allá vamos

1071 Escena de 'Shajabang', una de las ocho óperas autorizadas por Jiang Qing, la esposa de Mao Tse Tung, tras la Revolución Cultural.



1973 El mariscal Ye Jianying
-un hombre clave del PC
chino en los '70- encabeza
un juicio en una playa de la
provincia de Hainan.





2005 En la aridez de Gobi, lanzan al espacio el Shenzhou 6, el primer cohete 'Made in China'.

1889 Un 'rickshaw' va camino al hospital con estudiantes heridos en la plaza de Tiananmen. (Abajo).







1976 'Jóvenes Pioneras' en un baile de protesta por el arresto de la mujer de Mao.

1989 Una pareja bajo el puente Jianguomenwai de Beijing. Había Ley marcial.

China en números



9.326.410
kilómetros cuadrados
1.330.044.605
habitantes
73,18
años es la esperanza
de vida promedio
160
ciudades con más de
un millón de habitantes
1.000
autos nuevos salen a la
calle cada día en Beijing
95%
es el porcentaje de DVDs
'truchos' que circulan
5.700.000
chinos terminaron la
universidad en 2007
68
delitos se castigan con
la pena de muerte (por
caso, la evasión fiscal)
5.300
dólares es el PBI per
cápita
461.100.000
celulares hay en el país
162.000.000
de chinos navegan en
internet
500.000
son los presos que no
tuvieron juicios, según
Amnistía Internacional

2005 Trabajadores tiran de un bote cerca del río Yangtse. Van desnudos para no arruinar sus ropas.



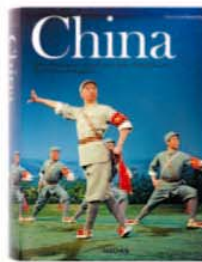
Gracias a Dios, no siguieron la sugerencia de su gran timonel, Mao Tse Tung; en vez de saltar todos juntos para sacar a la Tierra de su órbita, cientos de millones de chinos en edad de trabajar pusieron manos a la obra para dar otro gran salto, el que los convirtió en la potencia que dominará lo que queda del siglo XXI.

Pacientes, los hijos del país del dragón supieron esperar su momento (agazapados, como el tigre hasta un segundo antes de dar el zarpazo). Planificaron hasta el detalle –gobernar con puño de hierro ayuda– y mal no les fue. Nadie lo hubiera dicho tres décadas atrás, cuando la fallida *Revolución Cultural* dejaba un tendal de viudas, pero hoy el gigante asiático tiene to-

do para reemplazar a EE.UU. como capataz global. Vocación imperial no le falta; billetes, tampoco.

La nación que en un mes recibe a los mejores atletas del mundo es hoy un rompecabezas imposible de armar; un gigante con más contrastes que habitantes. Un estado comunista que practica un capitalismo sin pruritos, una máquina de impedir protestas, un dream team de burócratas duchos en el arte de esconder basura bajo la alfombra.

¿Qué hizo que un experimento tan elefantiásico funcionara? Simplificando, la política del hijo único. En China ya no hay pirámide poblacional, sino un *diamante*; pocos chicos y viejos, y una ingente cantidad de mano de obra apta para lo que los capos del partido gusten mandar. Ochocientos millones de pares de brazos, nada menos.



■ Portada de 'China, retrato de un país', libro editado por Taschen.

Una nueva clase media se dejó tentar por el canto de sirenas del consumismo y es, puertas adentro, el motor de la economía. Gente que ahorró yuan tras yuan para comprar, en contado rabioso, un departamentito o el primer auto. Las estadísticas que respaldan el boom de los últimos años –el país creció 66% en un lustro– impresionan tanto como las cifras sobre polución y violaciones a los derechos humanos. Créase o no, China consume la mitad del cemento que produce el planeta y pone en marcha una planta de energía eléctrica por semana.

Años atrás, sus gobernantes se propusieron crecer como nunca antes. Lo lograron. Ahora, en sus Juegos Olímpicos, buscan dominar el medallero. Tal vez tengan éxito. ¿Qué no harán cuando quieran ser un país democrático en serio? ■